

Es este volumen ejemplo de noble dignidad académica. Su autor, el profesor Jesús Luque Moreno, ha cuidado hasta el detalle los contenidos y la forma, en un conjunto que refleja la coherencia de lo clásico. Sobriamente ha titulado en latín el libro, con los *tria nomina* del poeta estudiado: *C. Valerius Catullus*. Cualquiera de los contemporáneos de Catulo, en el siglo clásico por excelencia de la cultura romana (“la Roma de César, de Pompeyo, de Cicerón”, como se indica en el propio libro) sabría inmediatamente de qué trata este códice. Habrían valorado la V mayúscula en las capitales romanas que rotulan el libro en general y cada uno de sus capítulos. A partir de ahí, habrían sentido que el libro pertenece a un mundo que, por ser el suyo, es el nuestro. El subtítulo *Praelectiones Granatenses* trae otras líneas que, al superponerse, van insistiendo en la presencia actual de la cultura grecolatina, de la que Jesús Luque se erige en garante, sin estridencias, porque lo hace casi sin que nos demos cuenta: la *praelectio* es el género que sustenta la enseñanza universitaria, en la que los grandes autores son enseñados por los profesores, muchas veces también grandes. Por el poeta estudiado, el libro nos sitúa en el momento de Catulo. Por el modo de explicarlo, en unos cuantos momentos que van desde el enfoque de Quintiliano (al que Luque apela elegantemente mediante la bibliografía) hasta la docencia en las universidades europeas renacentistas, época fundacional de esta Universidad de Granada en la que Luque ha impartido sus *praelectiones* y cuya editorial ha publicado el libro. *Granatenses* las lecciones de Luque como *Granatensis* es el adjetivo que define a su Universidad en su emblema. Esa incardinación y ese eje en el Renacimiento dan sentido a un libro con perspectiva humanística, que tiende a una continuidad entre la Antigüedad y nuestra época. Ha llevado a término Jesús Luque la sencilla pero exigente premisa de Quintiliano para la *praelectio*: “que los discípulos, que acompañan con la vista al maestro que los explica, aprendan distintamente y con facilidad sus escritos”. Esta entrega de las *Praelectiones Granatenses*, como las oxonienses o las salmanticenses, mantiene la gran tradición universitaria española y europea.

Responde el libro perfectamente a su título: es a la vez monografía y manual sobre todos los aspectos de la obra de Catulo. Se basa en las clases impartidas por su autor como catedrático de Filología Latina en Granada. Luque resuelve las diversas dificultades con igual eficacia expositiva (y muchas veces narrativa, como hacen los buenos docentes): desde la ardua “cuestión catuliana” hasta las más intrincadas complejidades métricas. En todo se aprecia la devoción que siente por la poesía del veronense y que acredita a Jesús Luque como filólogo que cumple la etimología de nuestra disciplina. La primera parte del estudio acoge una categoría que se encuentra entre las mejores que nos ha dejado el mundo clásico: *Doctus poeta*. Se abre con la biografía del veronense, bien sintetizada en una tabla cronológica —*Annales Catulliani*— que incluye a sus contemporáneos y familiares, en un entramado de relaciones con textos latinos esenciales. Continúa con un exhaustivo recorrido por el *Liber* de Catulo en su entidad general, en su estructura por partes y en la sucesión de los poemas individuales. El *corpus* se ve sometido a una minuciosa descripción (“radiografía”, la llama Luque, aplicada a una arquitectura) que aborda el tema, el género literario, los ciclos de cada asunto, y la forma métrica, además de las posibles intervenciones de Cornelio Nepote como editor. Todo ello funciona como una obertura (y ningún correlato es aquí mejor que el de la música) para un nuevo apartado dedicado la métrica (*Metra Catulliana*), que es donde la maestría de Luque despliega su aportación imprescindible. No en vano estamos ante uno de los mayores expertos internacionales. Los aspectos de la versificación se vuelven “ineludibles *a fortiori* en el caso de Catulo”, como él mismo señala. Destaca, a partir de esta sección, el exacto sistema gráfico que permite dar cuenta de la articulación métrica de cada verso. Los epigramas de Catulo cierran la primera parte, en la que sobresalen las decenas de páginas en las que se razona, poema por poema, la eficacia que tiene la categoría de “final epigramático” para toda la obra de Catulo.

Similar importancia concede a las formas métricas la segunda parte de la monografía, dedicada a los *Catulli polymetra*. Pasa revista a las formas sáficas (con un rico análisis “interno y externo” del discutido *Carmen* 51), las glicónicas, el falecio y en distinta relación con ellos, los jónicos *a minore* y los yambos, para terminar con los metros dactílicos (los hexámetros y dísticos elegíacos). Una nueva vuelta por el “laberinto” de Catulo, del que salimos habiendo examinado el conjunto de la obra, el de cada poema y el de cada verso. El exacto esquema métrico que ofrece Luque va acompañado de una traducción, de un comentario de cada poema y de un análisis de las traducciones precedentes. En medio de la inagotable erudición de Luque (que en sí misma es un tesoro), hay numerosos pasajes que destellan. Elijo como muestra, uno: la comparación con Horacio en cuanto a la lírica o en cuanto a los yambos.

La tercera parte del libro añade una atractiva colección de *Varia Catulliana* que nos permite vislumbrar casi otras monografías, sea porque el estudioso acerca mucho el objetivo de su cámara para enfocar lingüísticamente algunos términos y sus problemas de traducción (*candidus*; *seueriorum*; *ubi-que [et ubi]* frente a *ubique*), sea porque lo aleja para enmarcar literariamente una comparación entre Séneca y Catulo (a propósito de *Medea* 56-115).

La manera de trabajar de Luque, fruto de una *forma mentis* felizmente organizada, hace que los índices finales se erijan en una síntesis integrada del libro, un colofón de singular valía, provechoso por mil razones (solo he echado de menos un índice de autores antiguos, aunque se suple bien con los índices generales). Además, la conexión entre el índice de los versos iniciales (con su correspondiente recapitulación métrica) y el de poemas analizados subraya la importancia que ambos aspectos han tenido en el estudio y la fecunda interrelación que ha desvelado (verso a verso, casi sílaba a sílaba, o pie métrico a pie métrico), entre los aspectos sonoros y los semánticos, que no otro es el secreto de la verdadera poesía y, por ende, de la verdadera filología. Pareciera que los índices son la clausura recolectiva de la sabiduría diseminada en las más de quinientas páginas del volumen, como en un soneto barroco.

La felicitación al autor del libro debe extenderse a la Editorial de la Universidad de Granada: por haber publicado un libro de esta entidad y por haberlo hecho en un volumen manejable y grato. Valoro especialmente la precisión en las anotaciones métricas de Luque y, más aún, un aspecto menor que, sin embargo, tiene gran trascendencia para la lectura y la consulta atentas que el libro merece: que las referencias bibliográficas vayan donde deben ir, en las notas, sin sembrar el texto de esos paréntesis que, bajo engañosa apariencia de claridad, destruyen últimamente cualquier prosa humanística que se precie. Y esta se precia.

Es este el libro de un maestro que pertenece a una generación de espléndidos maestros, herederos a su vez de otros, en una sucesión de estudiosos o editores que llega idealmente hasta la Roma y la Grecia antiguas. El carácter ininterrumpido de esa sucesión, junto con el desciframiento, una vez más, de la universalidad de un mensaje poético que toca el centro del corazón humano, está entre los valores más altos de esta monografía. Centrar las cosas no es la menor aportación que la Filología Clásica puede hacer en esta época. Luque conecta su obra como filólogo con la obra de Catulo como poeta y con la de Quintiliano como profesor. Conecta a Granada con Roma. A su universidad con toda la tradición humanística. Nos conecta a nosotros con el centro estable que representa lo clásico, frente a tantos vaivenes circunstanciales que nos desorientan. Libro de investigación, fruto de la docencia, servirá a profesores e investigadores tanto como a estudiantes de Filología Clásica. Podrá ser también un muy buen manual que ofrece todos los materiales, las explicaciones, los cuadros y la bibliografía (que además de abundante, cubre los frentes tan distintos en los que se adentra el autor y está razonablemente actualizada). Catulo, creo, se reconocería en este espejo tan romano. Y habría estado totalmente de acuerdo con el lema que Jesús Luque invoca en la dedicatoria: “la alegría de vivir”.

Juan Antonio González Iglesias
 Universidad de Salamanca
 Email: jagi@usal.es